

TERMINOS GEOLOGICOS: UN PROBLEMA A RESOLVER

Jesús Uribe Luna*

Dentro de la concepción de la Ciencia a través de la historia, la expresión del pensamiento mediante la escritura, generó un lenguaje que debido a sus características, diversidad y cambios constituye un ente vivo.

En un sentido ontológico, el lenguaje constituye una expresión nacida de la necesidad de manifestarse en un ambiente que cambia constantemente.

El profesionista necesita manifestar sus ideas utilizando el lenguaje escrito que se ajuste mejor a las necesidades de sus investigaciones; en Ciencias de la Tierra, el investigador desarrolla esta disciplina ajustándose al uso de términos geológicos ya establecidos. Sin embargo, aquella persona que escribe se enfrenta a un problema al usar palabras y términos que concuerden con aquello que quiere dar a entender.

El idioma español proviene fundamentalmente del latín y tiene influencia de otras lenguas importantes como la griega, de ahí que, para conocer el verdadero significado de las palabras, la etimología nos permitirá hablar y escribir correctamente (ἐπὶ τῆς ἀληθείας, significa verdadero y λόγος, estudio; etimología significa estudio verdadero de las palabras).

El que hace Ciencia está obligado a conocer el origen, la estructura y los cambios de las palabras técnicas que usa para transmitir ideas y pensamientos concernientes o relacionados a su profesión.

Así, el geólogo deberá recurrir a la etimología para estudiar el verdadero significado de las palabras que utilizará en sus estudios como es la intención del presente artículo.

Si revisamos algunos términos geológicos utilizados actualmente en la literatura, ve-

ríamos que es conveniente analizarlos, ya sea para utilizarlos adecuadamente en trabajos futuros o para la posibilidad de su introducción en publicaciones técnicas y científicas.

Por ejemplo, revisemos la palabra "geología" la cual está compuesta de dos raíces que son: γῆ, Tierra y λογία, del verbo griego λέγω que significa hablar y cuyaseudoesinencia "logía" significa estudio, tratado o ciencia. Por lo tanto la palabra Geología, etimológicamente significa la Ciencia que estudia la Tierra.

Así mismo, el término geólogo está compuesto de las raíces γῆ, Tierra y el vocablo λογος que a su vez procede del verbo λέγω que significa hablar lo que piensa. Por lo tanto la palabra geólogo significa la persona que piensa o razona acerca de la Tierra.

Sin embargo el técnico en geología debe denominarse geologista pues el sufijo ista (ιστής), de origen griego, significa actividad, ocupación u oficio, que unido convenientemente a la raíz γῆ produce una idea precisa: geologista es aquel que tiene por profesión a la Geología.

Esta "derivación" es producto de la composición de dos raíces cuyo significado resulta del producto de las palabras unidas.

Otro ejemplo. Si revisamos la palabra compuesta "paleomagnetismo" observamos que está formada de las raíces παλαιός, antiguo; magnetos, nombre que a su vez proviene de la región de Magnesia, en el Asia Menor, y el sufijo ισμός, que significa sistema o doctrina, por lo cual la palabra paleomagnetismo significa etimológicamente, el sistema o procedimiento para estudiar el magnetismo antiguo.

A fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, surgieron las corrientes filosóficas que intentaron explicar el origen y la evolución de la Tierra, como el neptunismo, establecido por la escuela de A.G. Werner, el plutonismo y el uniformitarismo de la es-

* Departamento de Geología, Dirección General de Geografía.

cuela de J. Hutton.

Otras doctrinas como el Catastrofismo y el Diastrofismo durante el siglo XIX constituyeron importantes aportaciones al conocimiento sobre la naturaleza de la Tierra, pero las limitaciones científicas y tecnológicas de su tiempo, así como sus errores conceptuales no permitieron que avanzaran más allá para llegar a constituir un método científico.

El estudio del magnetismo antiguo consta actualmente de un fundamento teórico que permite considerar a ésta disciplina como un estudio formal y no como una doctrina o corriente filosófica.

Entonces sería conveniente denominar paleomagnetología al estudio o tratado del magnetismo antiguo fósil de las rocas.

Es necesario hacer notar que el uso de los términos geológicos constituye un problema serio y que para el caso de los técnicos en Geología, es un problema aún mayor debido a las cuestiones propias del idioma español, de neologismos y extranjerismos.

El sentido práctico que cada persona da a su expresión, constituye el estilo, el cual, en el caso de los geólogos puede pulirse en virtud de su experiencia profesional y puesto que ésta se adquiere con muchos años de trabajo, queda obligado a utilizar más bases con respecto a la etimología.

Planteando de una manera más directa, la etimología queda como una herramienta en la literatura geológica y como un recuerdo obligado para aquellos geólogos susceptible a la afemia. De esta manera, el estilo del profesionista de la Geología, además de ser personalísimo, deberá tener un estilo científico. La percepción de los fenómenos naturales y de los materiales que

forman la corteza terrestre nos permite adquirir ideas y conceptos que pueden expresarse a través de la escritura con la sencillez que proporciona el estilo científico o demostrativo.

Esta actitud no debe ser ajena a los técnicos en Geología y ciencias interdisciplinarias como los técnicos en Geofísica.

La palabra Geofísica tiene como raíces las siguientes γῆ, Tierra, φύσις, naturaleza y propiedades de los cuerpos; (κῆ), forma femenina del adjetivo κω, que sobre entiende el sustantivo τέχνη, arte o ciencia. Así, Geofísica significa etimológicamente, la ciencia que estudia las propiedades de los materiales de la Tierra.

Aún hay mucho que hacer en cuanto a escritura geológica, cuya labor está a cargo de los geólogos y aún de aquellos técnicos en ciencias interdisciplinarias de la Geología, como los geofísicos, pues convendría utilizar adecuadamente vocablos técnicos y científicos de uso corriente.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA Y RECOMENDADA

Novo y Fernández C.- Diccionario de Geología y Ciencias afines. 1951. Tomo I II Editorial Labor, S.A. Madrid.

Mateos M.A.- Compendio de etimologías grecolatinas del español, duodécima edición, 1977. Editorial Esfinge 408 p.

Martín V.G.- Curso de redacción. Teoría y práctica de la composición y del estilo. XIX edición, 1982. Editorial Paraninfo. 495 p.

Cochran W., Fenner P., Hill M.- Geo-escritura. Una guía para escribir, editar e imprimir en ciencias de la Tierra. 1ª edición en español, 1980. Editado por C.F.E. 85 p.

* * * * *